



Queridísimas Hermanas,

Ayer, 4 agosto 2014, a las 15:20 hora local, en nuestra Comunidad de México D.F., el Señor ha llamado a la eternidad a nuestra hermana:

**SOR M. JUANITA PETRA QUIROZ ROBLEDO
nacida el 17 junio 1936 en Juchitepec, estado de México**

El nombre de Petra, recibido en el Bautismo, la hizo siempre consciente de ser piedra viva en la construcción del Reino de Dios. Así entraba en Congregación en México DM el 13 mayo 1956 y, después del normal noviciado, emitía la primera profesión religiosa el 6 enero 1960. Siempre en México DM se consagraba a Dios para toda la vida con la profesión perpetua, el 6 enero 1965.

Lo que más la había impresionado en los primeros años de vida religiosa, fue el ver en Madre M. Oliva Cattapan y en las otras hermanas misioneras en México, los modelos de amor a Cristo Jesús y a la Congregación; las consideraba personas de las cuales podía aprender a conocer y amar mejor a Dios y al prójimo; la guiaban a imitar a María y a los santos venerados en la Familia Paulina, también a través del cumplimiento de la misión.

Sor M. Juanita realizó su apostolado, como Pía Discípula, principalmente en el servicio sacerdotal en las Casas Paulinas, tanto en Guadalajara como en México. Colaboró también en el Centro de Apostolado Litúrgico de Guadalajara y en diversas tareas. Transcurrió además algunos años en familia, con el normal permiso de exclaustación, para asistir a su mamá anciana hasta su muerte que, en 1998, le permitió reintegrarse a la comunidad. En tal período escribía que, junto con su mamá, rezaban muchos rosarios por las necesidades del mundo entero; se ocupaba en llevar la Eucaristía a 7 enfermos y daba su servicio en la parroquia con la animación litúrgica, especialmente con el canto.

La Superiora provincial, en nombre de las hermanas de México, así la recuerda: “Durante su vida religiosa Sor M. Juanita vivió en el espíritu de las Bienaventuranzas: con sencillez espiritual, con pureza de corazón, con ánimo alegre, con hambre y sed de Dios que ella transmitía a quien le estaba cerca, teniendo el don de crear amistad y de cultivarla para el crecimiento de las personas en la fe y en la confianza en Jesús Maestro. De la relación íntima con Dios en la oración, surgía su amor a la Eucaristía, al Sacerdocio y a la Liturgia. Fue siempre fiel a la adoración eucarística cotidiana. Le agradaba componer y cantar himnos a su Maestro y guiaba con creatividad y alegría la adoración para la comunidad, en algunos jueves vocacionales. Se distinguía por un grande amor a los hermanos de la Sociedad San Pablo y florecía con fuerza su maternidad espiritual. Ejerció el servicio sacerdotal viviéndolo con alegría y sintiéndose contenta por tan grande don, aun si le costó numerosos sacrificios y renunciaciones que Sor M. Juanita asumió con ánimo, grandeza de corazón y amor creciente a su vocación. Rica de creatividad, que las responsables le ayudaron a desarrollar, colaboró en el taller de pintura y de bordado. Llena de gratitud por el designio amoroso de Dios sobre su vida, no olvidaba a las personas que en varias maneras la habían ayudado. Se sintió siempre contenta de haber consagrado a Dios su vida desde su juventud, así como de ofrecerla totalmente al Divino Maestro. En los últimos días Sor M. Juanita que, desde hace nueve años padecía un adenocarcinoma de tiroides, se dispuso a prepararse al encuentro definitivo con el Divino Maestro, al desapego de todo. Recibió los sacramentos de la Unción de los Enfermos, de la Reconciliación y el Viático concluyendo, por infarto agudo al miocardio, su peregrinación terrena, en serenidad y paz. Damos gracias por el don de la vida de esta hermana a la Congregación”.

Acogemos las mismas palabras de Sor M. Juanita como una síntesis de su camino de cristificación: “Tú, Jesús, haz sido el milagro de mi historia, me conquistaste en el camino como haz conquistado a Pablo en el camino de Damasco”. Unidas a las hermanas de México la presentamos a Dios para que pueda contemplar su Rostro. En vísperas de la fiesta de la Transfiguración del Señor, sea también ella vestida de luz y María, la Virgen de Guadalupe, que ha amado tanto en su vida, la acompañe al banquete festivo de las bodas eternas. ¡Sor M. Juanita, intercede por nuevas vocaciones para la Familia Paulina, especialmente en México y en toda América! ¡Vive en Dios!

S. H. Paolo Haucum.